

---

## CONSEJO DE REDACCIÓN

*Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Dr. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Dr. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin, Pbro. Augusto Zampini, Pbro. Andrés Di Ció, Arq. Adolfo Mazzinghi, Matías Barboza, Luisa Zorraquín de Marcos.*

## COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta†,  
Mons. José Rovai (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez  
Carlos J. Guyot, Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

*Director y editor responsable: Dr. Luis Baliña  
Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet  
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

# COMMUNIO

<i>Editorial</i>	<b>3</b>	<b>Padre Nuestro que estás en los cielos</b>
<i>Jean Robert Armogathe</i>	<b>7</b>	<b>Nuestro Padre que está en los cielos</b>
<i>Jan Heiner Tück</i>	<b>15</b>	<b>Sin el hijo el Padre no sería Padre</b>
<i>Patricio Moore</i>	<b>29</b>	<b>La paternidad de Dios desde la espiritualidad de Schoenstatt</b>
<i>Luisa Zorraquín de Marcos</i>	<b>42</b>	<b>¿Podemos llamar “PADRE” a Dios?</b>
<i>Charles Péguy</i>	<b>64</b>	<b>El Padre Nuestro</b>
<i>Alberto Espezel</i>	<b>69</b>	<b>Temas centrales en la cristología contemporánea</b>
<i>Lucio Florio</i>	<b>78</b>	<b>La cuestión ecológica al centro de la doctrina social de la Iglesia</b>

# LA CUESTIÓN ECOLÓGICA AL CENTRO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

## *Algunas consideraciones sobre Laudato si'*

*Lucio Florio*

*Laudato si'* es una carta encíclica sobre la cuestión social que aborda por primera vez de manera explícita la cuestión ecológica. La temática había sido ya afrontada en escritos previos del Magisterio, aunque de manera colateral, como uno de los tantos problemas desafiantes del mundo social humano. En este caso, por el contrario, un texto oficial focaliza la atención en la problemática ambiental y, desde allí, piensa la cuestión social, política y económica en su conjunto. El contenido de fondo de la encíclica es la descripción de la perturbación de la biosfera que pone en serios riesgos el destino del planeta, y que sumerge en una pobreza inédita a poblaciones presentes y futuras. La ecología aparece como un problema teológico, espiritual, filosófico, político, económico y cultural.

El destinatario de LS es universal, aunque reflexiona de manera particular desde la tradición judeo-cristiana. Llama la atención que casi pida permiso para incluir una reflexión de fe en un texto de destino universal (cfr. 62). Tal vez esto marque la tonalidad buscada, que parece ser *profética* y *sapiencial*, más que *magisterial*, aunque no excluya precisas puntualizaciones analíticas fundamentadas en datos científicos y en fuentes filosóficas y teológicas. En efecto:

Es *profética* porque pretende confrontar la realidad ecológica con las exigencias de la Palabra de Dios o, para los hombres y mujeres no creyentes, con su conciencia, con el derecho de los más impactados por las transformaciones ambientales –pobres, migrantes climáticos, futuras generaciones, ancianos, niños, poblaciones rurales, etc.-. Como suele suceder en el AT en situaciones difíciles, la aparición de figuras concretas que enfrentan una situación difícil con una exigencia de toma de conciencia y de

búsqueda de caminos, LS aparece como una voz fuerte que toca el centro de todas las relaciones. Nadie escapa de una revisión ecológica, porque ninguno está fuera del tejido de relaciones con la naturaleza y con los demás, inclusive a través de la mediación de las tecnologías y de las estructuras sociales y económicas. Palabra y conciencia delante de un desastre de proporciones inusitadas y de final imprevisible.

Es *sapiencial* porque en definitiva propone una “oferta de sensatez”<sup>1</sup> para el comportamiento individual, social, político y económico delante de un bien común que podría estar desapareciendo: clima, biodiversidad, agua. La reflexión sapiencial pone en relación la sabiduría divina captada en la naturaleza y formula normas de conducta, aplicables de manera práctica, a fin de adecuarse con la lógica de Dios expresada en su obra y manifestada por su Palabra y su acción histórica. LS brinda líneas de sabiduría práctica, desde conductas individuales o locales concretas a otras más complejas, ligadas a una concepción no consumista ni mercantilista de las relaciones económicas.

Es *magisterial* en el sentido de que propone verdades reveladas especialmente de teología de la creación<sup>2</sup>, pero entramadas con datos fácticos ofrecidos por las ciencias. Quizás ésta sea una de las mayores novedades de LS entre los escritos pontificios: el dar consistencia de veracidad fáctica a datos proporcionados por las ciencias naturales –tales como el indicador del cambio climático, descripciones de pérdida de biodiversidad, etc.- y relacionarlos con núcleos de fe<sup>3</sup>. Hay cambio climático y destrucción acelerada de la biodiversidad, y esto debe ser leído desde el plan de Dios, podría ejemplificar esa idea. Resulta también una novedad la inclusión de numerosos datos originados en las ciencias naturales. En cierto modo, parte de ellos, aunque las sobrepase mediante reflexiones filosóficas y teológicas.

---

1. ALONSO SCHÖCKEL, LUIS; VILCHEZ, JOSÉ, *Proverbios*, Cristiandad, Madrid 1984, 21-24; 60-61.

2. “Sin repetir aquí la entera teología de la creación, nos preguntamos qué nos dicen los grandes relatos bíblicos acerca de la relación del ser humano con el mundo” (LS 65).

3. El tema de la utilización de las ciencias por la teología es frecuente en los últimos años (cfr. TANZELLA-NITTI, GIUSEPPE, “Scienze naturali, utilizzo in teologia”, en: TANZELLA-NITTI, GIUSEPPE; STRUMIA, ALBERTO, *Dizionario Interdisciplinare di Scienza e Fede*, Urbaniana University Press y Citta Nuova (II) Roma 2002, 1273-1289. En el campo de la introducción de datos científicos dentro de la enseñanza oficial, hay una rica historia en la que sin comprometer la misión propia del magisterio, utiliza los datos de la razón científica más confiables.

**Fuentes utilizadas.**

En la elaboración de la encíclica hay numerosas fuentes, en su mayoría implícitas:

- El *pensamiento ecologista*, que integra una base científica -fundamentalmente de las ciencias biológicas, químicas y climáticas- más elementos de ciencias sociales, económicas, antropológicas, etc., haría impensable una aproximación a la cuestión ambiental en el modo en que la presenta LS. Hay también posiciones de *filosofía ecológica* no explicitadas (crítica al consumismo y, en modo genérico, al sistema capitalista; reclamos sobre políticas ambientales internacionales; etc.). Este tipo de pensamiento no ha surgido solamente desde escritorios o laboratorios, sino que tiene una ya larga historia en ONGs, instituciones políticas, grupos ambientalistas, etc.<sup>4</sup>.
- La *exégesis* y la *teología ecológicas* subyacen en muchos de los análisis de los textos bíblicos. En particular la interpretación de la misión del ser humano como administrador y cuidador de la creación, saliendo al cruce de la ya habitual crítica sobre la visión destructora de Gén 1, 28<sup>5</sup>. También la referencia a visiones del AT acerca del cuidado y del amor de Dios por todas las criaturas, así como las perspectivas del NT sobre la providencia paternal de Dios y la incorporación del Logos eterno a la historia de la vida. En particular, se destaca la referencia a Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), el gran paleontólogo jesuita que promovió un diálogo fecundo entre visión evolutiva del mundo y fe en la creación. La cita adquiere mayor relieve en el 60° aniversario de su muerte y, sobre todo, porque al jesuita francés le fue impedido publicar trabajos sobre temas teológicos en vida. Con el tiempo, influyó notablemente en la interpretación del diálogo entre ciencia y fe.
- *Declaraciones de iglesias locales o conferencias episcopales*, incluso regionales<sup>6</sup>. En cierta forma, al menos en este aspecto, apa-

---

4. “El movimiento ecológico mundial ya ha recorrido un largo y rico camino, y ha generado numerosas agrupaciones ciudadanas que ayudaron a la concientización” (LS 14).

5. La crítica comenzó por un ya clásico artículo de LYNN WHITE: “The Historical Roots of Our Ecologic Crisis”, *Science*, Vol 155 (N° 3767), March 10, 1967, 1203–1207.

6. Algunas perspectivas teológicas e interdisciplinarias en clave pastoral: LUGONES, JORGE (compilador), *Una tierra habitable para todos*, Claretianas, Buenos Aires 2014.

## *La cuestión ecológica al centro de la doctrina social de la Iglesia*

rece plasmada la concepción del ministerio petrino como un servicio concreto de unidad que recibe y canaliza críticamente los caminos de discernimiento evangélico llevados a cabo por las iglesias locales. Estas referencias permiten que el documento, a diferencia de otros anteriores que abordaban la cuestión ambiental por parte de los obispos de Roma, sea mucho más concreto. En efecto, no es lo mismo decir que hay crisis ambiental que describir los efectos de la acción destructora humana sobre el Amazonas, sobre los mares, etc. Asimismo, la inclusión del pensamiento de las iglesias locales ha permitido fraguar de una forma más concreta el vínculo entre pastoral social y pastoral ambiental, algo muy trabajado, por ejemplo, en el Departamento de Justicia y Solidaridad de la Conferencia Episcopal Latinoamericana.

- Textos de *otras iglesias no católicas*, simbolizado en la figura del *Patriarca Bartolomé I*, de un potente discurso profético ambiental. Como ha sucedido a veces en la historia de la Iglesia, algunas líneas han sido más desarrolladas fuera del catolicismo: es el caso de la hermenéutica bíblica, por ejemplo, durante el período post-tridentino, o de la renovación carismática, originada en ámbitos evangélicos<sup>7</sup>.

### ***Tres metáforas para la tierra: hermana, madre, casa.***

Las imágenes de la “casa común”, “hermana” y “madre” sirven de metáforas introductorias. Tales imágenes permiten pensar la Tierra, y la biosfera en particular, de una manera más personalizada: no sólo porque sea el único lugar para la humanidad y para la vida, sino también porque ellas son co-engendradoras de la vida –mediando en la actividad creadora divina- y también, en el sentido dado por san Francisco, son un “tú” fraterno para el ser humano. Pero en cuanto hermana, aparece “entre los pobres más abandonados y maltratados”. Ella «gime y sufre dolores de parto»

---

7. Sobre la teología ecológica de S.S. Bartolomé, cfr. CÁRDENAS TAMARA, FELIPE, “Categorías y códigos discursivos del Cristianismo y su propuesta de adaptación humana a la problemática ambiental. El discurso ambiental de S.S. Bartolomé, Patriarca Ecuménico de Constantinopla”, en: DECYR (editor), *VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia y Religión*, Buenos Aires, 2014 (ed. electrónica: ISBN: 978-987-45880-0-5), 78-99: <http://www.fundaciondecyr.org/book/VIII%20CoLaCyR%20-%20Documentos%20y%20presentaciones%20del%20Congreso.pdf>.

(Rm 8,22). En cuanto madre, ella nos ha participado los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura (2).

La metodología utilizada por LS consiste en: a) un diagnóstico científico; b) una propuesta de lectura ecológica de la Biblia; c) una reflexión sobre las raíces filosóficas de la situación; d) la proposición de líneas de acción individual y política; e) la propuesta de una ecología integral; f) la sugerencia de pistas de espiritualidad y pedagogía ecológicas. Aunque la encíclica desarrolle los temas con métodos autónomos, las cuestiones tratadas son puestas en interacción recíproca: hay una distinción y circularidad entre los caminos comprensivos (16). Esto ocurre especialmente con algunos ejes que atraviesan toda la encíclica. Por ejemplo: la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta, la convicción de que en el mundo todo está interconectado, la crítica al nuevo paradigma y a las formas de poder que derivan de la tecnología, la invitación a buscar otros modos de entender la economía y el progreso, el valor propio de cada criatura, el sentido humano de la ecología, la necesidad de debates sinceros y honestos, la grave responsabilidad de la política internacional y local, la cultura del descarte y la propuesta de un nuevo estilo de vida. Estos temas no se cierran ni abandonan, sino que son constantemente replanteados y enriquecidos en los capítulos subsiguientes.

### ***Lo que le está pasando a nuestra casa (o lo que le estamos haciendo)***

La mirada sobre la realidad ambiental es difícil y dolorosa. Difícil, porque implica un análisis del fenómeno natural en sus diversas dimensiones de perturbación, desde el clima hasta la biodiversidad, pasando por la ruptura en la interrelación de los ecosistemas. Todo esto implica una aproximación a las ciencias del clima, la biología y la ecología, así como a las ciencias humanas que vinculan los factores naturales con los estrictamente humanos. Lo cual, a su vez, presupone la utilización de una *epistemología de la complejidad*, que evite observaciones parciales o focalizadas sobre un único aspecto.

Precisamente, una cuestión epistemológica está en la piedra lógica del documento: la crisis ambiental, ¿es realmente así, o se trata de una exageración ideológica? ¿O se trata sólo de un diagnóstico parcialmente confiable? En definitiva, ¿se trata de una cuestión fáctica, o de una hipótesis, o de una mera conjetura? Como una verdadera edificación teórica, el valor

## *La cuestión ecológica al centro de la doctrina social de la Iglesia*

de la confiabilidad en las ciencias de apoyo del diagnóstico -ciencias del clima, biología, ecología, ciencias físico-químicas- resulta decisivo.

Conviene advertir que aunque los documentos magisteriales pasados hayan abordado la cuestión de las ciencias naturales, lo han hecho siempre en un plano teórico o bien sobre cuestiones puntuales (evolución, big-bang, crisis del heliocentrismo, etc.). En lo que respecta a la cuestión ambiental, se han utilizado datos genéricos, no muy focalizados en situaciones concretas. LS, en cambio, integra en su diagnóstico observaciones del sentido común con otras, más elaboradas, provenientes de disciplinas científicas. Esto coloca la cuestión epistemológica en el centro del debate, en particular, en lo que hace a la utilización de los datos científicos, su valoración, su introducción en el quehacer teológico y magisterial, su utilización en la interpretación de doctrinas económicas y políticas, la insistente exhortación a la investigación pura y al diálogo interdisciplinario sobre cuestiones concretas (transgénicos), etc. Precisamente esta utilización —que no es en absoluto ingenua— configura parte de las críticas originadas en ámbitos económicos e incluso científicos. En particular, el debate está situado en el ámbito del alcance fáctico de ciertas teorías. Con una apelación explícita o implícita a algunos epistemólogos del siglo XX (Kuhn, Popper, corriente analítica, etc.) se pone en duda la cuestión de la verdad de ciertas afirmaciones presentes en los diagnósticos de LS. Al cuestionar esas bases —según algunos críticos— quedarían diluidas las subsiguientes reflexiones acerca de ética social, económicas, o incluso teológicas.

También hay que señalar que la encíclica plantea cuestiones para la teología fundamental. Por ejemplo, ¿puede la teología utilizar estas afirmaciones cuya validez fáctica no es determinable? Más aún, ¿puede el Magisterio utilizarlas, sabiendo —en el período post-Galileo— que la ciencia avanza mediante un procedimiento de verificación de falsedad? Para matizar este terreno de cuestionamientos, hay que indicar que buena parte del diagnóstico se basa en conocimientos de tipo observacional y experimentable por el común de los habitantes del planeta. En efecto, la perturbación ecológica es cada día más evidente: especies que desaparecen, ecosistemas destruidos, contaminación de mares y fuentes de agua, etc. De todos modos, es también cierto que hay otros aspectos del diagnóstico de LS que suponen una mayor complejidad metodológica y teórica (por ejemplo, el cambio climático —sobre todo su raíz antrópica—, la perspectiva histórica del fenómeno, etc.). Asimismo, como emerge en el documento, en los problemas concretos también emergen estas problemáticas epistemológicas, como

el la valoración del uso de transgénicos, del combustibles fósiles (con el caso particular del método de fracking), etc.

LS señala que la percepción de la situación ambiental es también dolorosa, porque comporta una toma de conciencia de algo que se está yendo peligrosamente de control y que genera perturbaciones de efectos inimaginables sobre la biosfera y el mismo ser humano, incluyendo situaciones de pobreza en aumento. La situación es la siguiente:

“La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería. En muchos lugares del planeta, los ancianos añoran los paisajes de otros tiempos, que ahora se ven inundados de basura” (21).

Actualizando la doctrina clásica del bien común, LS afirma que el clima ingresa en esa categoría (23). Constata –siguiendo al grueso de la comunidad científica internacional- que el clima se encuentra actualmente en fase de modificación creciente. Este cambio climático, por otra parte, provoca migraciones de especies animales y también de seres humanos. Este dato es indicativo de la interconexión existente entre ecología y ser humano. Hay que agregar que las migraciones ambientales están produciendo una forma de pobreza extrema, al obligar a muchedumbres a abandonar su patria y, en muchos casos, a internarse en viajes peligrosos y frecuentemente sin regreso<sup>8</sup>. Se hace urgente trabajar por políticas “para que en los próximos años la emisión de anhídrido carbónico y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente, por ejemplo, reemplazando la utilización de combustibles fósiles y desarrollando fuentes de energía renovable”. Este tema toca en el corazón de la matriz energética mundial –incluyendo la de los países latinoamericanos- que está centrada en las energías fósiles. Obviamente, este punto ha sido objetado por parte de gobiernos y empresas energéticas<sup>9</sup>.

El agua es otro preocupante factor, debido a su escasez en forma potable, así como a la pretensión de control por parte de gobiernos y empresas. Se avizora que ello podría conducir a conflictos internacionales en las próximas décadas (31).

---

8. “Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que no son reconocidos como refugiados en las convenciones internacionales y llevan el peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna” (LS 25).

9. A propósito de una fotografía de Francisco con unas remeras que decían: “No al fracking” y “El agua vale más que el oro” se produjo un serio debate acerca del alcance de sus gestos, especialmente en los países del Norte, pero también en nuestras tierras, donde la empresa YPF generó reuniones para explicar la ventaja y seguridad de estas fuentes energéticas.

## *La cuestión ecológica al centro de la doctrina social de la Iglesia*

El *empobrecimiento en la biodiversidad* no es presentado como una cuestión lírica sino como una de las notas más dramáticas del momento que vive el planeta. Sabemos hoy que estamos inmersos en el curso de la sexta extinción de especies que ha conocido la historia de la biosfera, con la particularidad de que la responsabilidad de la actual es nuestra. La pérdida de especies significará desaparición de recursos, algunos todavía desconocidos, como los genéticos (32). Pero, además, trae aparejada una consecuencia de dimensión religiosa, ya que:

“Cada año desaparecen miles de especies vegetales y animales que ya no podremos conocer, que nuestros hijos ya no podrán ver, perdidas para siempre. La inmensa mayoría se extinguen por razones que tienen que ver con alguna acción humana. Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje. No tenemos derecho” (33)<sup>10</sup>.

La encíclica, después de haberse referido a la importancia del diagnóstico de las ciencias en la visión de la situación ecológica, añade la necesidad de invertir en investigación “para entender mejor el comportamiento de los ecosistemas y analizar adecuadamente las diversas variables de impacto de cualquier modificación importante del ambiente” (42). Esta observación es relevante, puesto se trata no de cualquier investigación, sino de aquella que permita mostrar la profunda interconexión entre las poblaciones y dentro de los ecosistemas, que conducen a descubrir más profundamente cómo “...todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros.” Por eso se hace necesario “...un cuidadoso inventario de las especies que alberga en orden a desarrollar programas y estrategias de protección, cuidando con especial preocupación a las especies en vías de extinción” (42). Estas observaciones pueden ser confrontadas con las que se formularán más adelante, respecto de la biotecnología donde hoy en día –en países como Argentina- se colocan los mayores recursos de investigación, postergando los de ciencias biológicas básicas y ecológicas.

LS dedica posteriormente algunos puntos a describir el deterioro urbano y sus consecuencias sobre la vida de sus pobladores, hoy mayoritarios respecto de las zonas rurales. Los problemas son múltiples: caos de

---

10. El tema de la pérdida de la gloria de Dios por la devastación ecológica ha sido desarrollado inicialmente por Thomas Berry, seguido por algunos teólogos que han aplicado la cuestión al ámbito trinitario (cfr. referencias en Florio, Lucio, “Una creación evolutiva y una biosfera amenazada”, *Estudios Trinitarios*, Vol. 46, 1 (2012), 105-143; espec. 138-141).

transporte, dispendio de energía y agua, congestiones, ausencia de contacto con la naturaleza, etc. (44). Por ese motivo, hay un fatigoso contacto con la belleza de la creación, algo que no puede ser acotado a los pocos ciudadanos que habiten espacios privatizados y “urbanizaciones « ecológicas» sólo al servicio de unos pocos, donde se procura evitar que otros entren a molestar una tranquilidad artificial” (45). Esto vuelve a colocar el escándalo de los *descartables*, en este caso, condenados a una existencia insegura, carente de la inmediatez natural y coexistiendo con la basura y la polución.

El perjuicio ambiental afecta primariamente –aunque no en forma exclusiva- a los más débiles. Por consiguiente, “*un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*” (49). También se señala que la práctica empresarial muchas veces realiza actividades en países del tercer mundo que no osarían intentar en los desarrollados. De este modo, dejan pasivos humanos y ambientales irreversibles en los lugares donde se radicaron temporariamente<sup>11</sup>.

La encíclica menciona la necesidad de introducir las deudas ambientales en el comercio internacional, donde subsiste el lastre de deudas externas enormes (52). Asimismo, identifica una lentitud en las reacciones que se instala muchas veces bajo la forma de “una ecología superficial o aparente que consolida un cierto adormecimiento y una alegre irresponsabilidad. Como suele suceder en épocas de profundas crisis, que requieren decisiones valientes, tenemos la tentación de pensar que lo que está ocurriendo no es cierto” (59).

### ***El Evangelio de la creación.***

En una síntesis metodológica no sólo entre “razón y fe” sino incluso entre “ciencia y religión”, LS postula la necesaria búsqueda de integración de visiones, indispensable para afrontar la complejidad de la cuestión ecológica:

---

11. Resulta significativa la siguiente cita: «Constatamos que con frecuencia las empresas que obran así son multinacionales, que hacen aquí lo que no se les permite en países desarrollados o del llamado primer mundo. Generalmente, al cesar sus actividades y al retirarse, dejan grandes pasivos humanos y ambientales, como la desocupación, pueblos sin vida, agotamiento de algunas reservas naturales, deforestación, empobrecimiento de la agricultura y ganadería local, cráteres, cerros triturados, ríos contaminados y algunas pocas obras sociales que ya no se pueden sostener»: OBISPOS DE LA REGIÓN DE PATAGONIA-COMAHUE (ARGENTINA), Mensaje de Navidad (diciembre 2009), 2.

## *La cuestión ecológica al centro de la doctrina social de la Iglesia*

“... la ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas” (62).

LS realiza un rastreo de temas bíblicos que puedan echar luz sobre la problemática ambiental. Hay una interesante selección de textos tanto del AT como del NT que, leídos bajo la sensibilidad ecológica, sacan a luz una perspectiva amorosa de la creación que llega hasta los rincones de la misma, hasta cada especie e individuo viviente. Se trata de una “aproximación ecológica” a textos que fueron escritos en épocas en las que no existía la preocupación ambiental pero que, leídos bajo nuestra sensibilidad, se abren a significados ecológicos<sup>12</sup>.

Asimismo, hay algunas referencias cristológicas que iluminan el conjunto de la visión bíblica sobre la creación: “Una Persona de la Trinidad se insertó en el cosmos creado, corriendo su suerte con él hasta la cruz” (99). El NT manifiesta, además, que el Dios creador es Padre (96) y, por ello, está atento a cada criatura. Por otra parte, el Cristo resucitado atrae a la creación hacia sí (100).

### ***Raíz humana de la crisis ecológica.***

LS ensaya una reflexión sobre el sentido de la tecnología, valorándola, pero cuestionando su idolatría bajo la forma de la tecnocracia. El paradigma tecnocrático se ha globalizado y ejerce influjo sobre otros terrenos humanos, tales como el económico y el político (109). Puesta al servicio de un modelo economicista, la tecnología potencia un tipo de economía financiero en desmedro de una economía real. Por ello, se señala enérgicamente, la cultura ecológica no debe reducirse a un conjunto de respuestas parciales sino que debe traducirse en “un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático” (111).

La encíclica aborda cuestiones ya desarrolladas por pontífices anteriores, tales como el antropocentrismo moderno en crisis y el relativismo práctico, que impactan directamente en la problemática ambiental.

---

12. El documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (Roma 1993), después de señalar el carácter indispensable del método histórico-crítico para comprender el sentido original de los textos, indica la posibilidad de practicar acercamientos desde sensibilidades propias de una época o cultura. La lectura ecológica de Biblia es precisamente un modo de acercarse a los textos desde la presente preocupación por el destino del planeta en el que vivimos.

Un punto de mucho interés para nuestros países es el de la innovación biológica a partir de la investigación (130-136). En efecto, varios de los países sudamericanos han ingresado en un paradigma agrícola signado por la biotecnología, fundamentando en gran parte sus economías en los cultivos genéticamente modificados. Recordando que todo uso y experimentación “exige un respeto religioso de la integridad de la creación», LS subraya que una intervención legítima es aquella que actúa en la naturaleza «para ayudarla a desarrollarse en su línea, la de la creación, la querida por Dios”.

El tema de los organismos genéticamente modificados (OGM) es presentado como lo que es: un fenómeno complejo, donde no pueden ingresar epistemologías simplistas (“hambre 0”, “desarrollo o barbarie”, etc.). Con cautela epistemológica, LS señala la dificultad de emitir un juicio sobre el desarrollo de los diversos OGMs. Las mutaciones genéticas existen en el ámbito natural –la teoría sintética de la evolución biológica agregó a la selección natural el principio de las mutaciones como factor explicativo de los cambios de caracteres morfológicos- y durante siglos han sido conocidas en vegetales y animales y orientadas mediante una selección humana (domesticación, obtención de variedades alimenticias, etc.). Sin embargo, en la naturaleza los cambios son lentos y no son impuestos sino que subsisten en juego con un ambiente que descarta la gran mayoría de las mutaciones. La biotecnología, de reciente desarrollo, acelera y generaliza los cambios por medio de una intervención exterior. Frente a la objeción corriente de los partidarios de los OGMs (muchos científicos, tecnólogos, empresarios de laboratorios relacionados con biotecnología, gobiernos, productores, etc.) acerca de la inocuidad en la salud del alimento producido biotecnológicamente, ellos son defendidos incluso con el argumento de que se están produciendo un crecimiento económico (134)<sup>13</sup>.

Sin embargo, LS advierte sobre dificultades importantes, a saber:

- una concentración de tierras productivas en manos de pocos debido a la progresiva desaparición de pequeños productores que, como consecuencia de la pérdida de las tierras explotadas, se han visto obligados a retirarse de la producción directa, aumentando

---

13. Algunos sectores, distinguiendo el crecimiento del desarrollo, objetan que este procedimiento está produciendo los efectos colaterales negativos que posteriormente la misma LS enumera, al menos parcialmente. Un crecimiento económico –por otro lado limitado a una o dos generaciones- podría ser la cara feliz de una prodigiosa destrucción de biodiversidad que acarrearía problemas mayores en el futuro.

## *La cuestión ecológica al centro de la doctrina social de la Iglesia*

la precariedad laboral y el flujo migratorio hacia los asentamientos de las grandes ciudades.

- la expansión de la frontera de estos cultivos arrasa con el complejo entramado de los ecosistemas, disminuye la diversidad productiva y afecta el presente y el futuro de las economías regionales.
- tendencia al desarrollo de oligopolios en la producción de granos y de otros productos necesarios para su cultivo, y la dependencia se agrava si se piensa en la producción de granos estériles que terminaría obligando a los campesinos a comprarlos a las empresas productoras.

Estos gravísimos problemas<sup>14</sup> son minimizados por una conjunción muy sólida de grupos, muchas veces distanciados por intereses políticos o ideológicos pero convergentes en el objetivo de no tocar esta matriz biotecnológica que ha producido un fenómeno de bonanza económica –y que, en algunos países como la Argentina, sostiene al resto de la economía-. Inclusive teólogos y representantes de entidades de enorme tradición académica en el ámbito católico, parecen haber caído en la seducción de un pensamiento tecnócrata respecto de los OGMs<sup>15</sup>.

Por este motivo, LS 135 inste en la necesidad de buscar una visión integradora de los factores intervinientes, mediante una sumatoria de información y una valoración de todos los aspectos éticos implicados en esta temática

---

14. La encíclica no ha introducido una de las críticas más radicales a los OGMs: que en su misma ingeniería, se altera la genética para utilizar la semilla conjuntamente con agroquímicos concretos. Al respecto, cfr. SOUZA CASADINHO, JAVIER, “Los conflictos ambientales en torno a las pulverizaciones con agrotóxicos, actores, luchas y logros alcanzados”, en: DECYR (editor), *VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia y Religión*, Buenos Aires, 2014, 342-372: [www.fundaciondecyr.org/book/VIII%20Co-LaCyR%20-%20Documentos%20y%20presentaciones%20del%20Congreso.pdf](http://www.fundaciondecyr.org/book/VIII%20Co-LaCyR%20-%20Documentos%20y%20presentaciones%20del%20Congreso.pdf).

15. Sólo como ejemplos representativos, se puede mencionar la posición paradójica del teólogo Leonardo Boff quien, pese a cuestionar la implementación de una producción de OGMs (<http://leonardoboff.com/site-esp/vista/2003/set19.htm>; consulta 2-07-2015), ha hecho público su apoyo a las políticas de desarrollo brasileñas y argentinas que incluyen las políticas agrícolas de OGMs y la consiguiente deforestación de las últimas décadas (cfr. “Un apoyo al debate”, Página 12, 13-03-2015, <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-268054-2015-03-13.html>; consulta 2-10-2015). En otra área del pensamiento, miembros de la Academia Pontificia de las Ciencias han apoyado la producción transgénica bajo el objetivo del “hambre 0” (algunos datos sobre esto en: LUGONES, JORGE, *Una tierra habitable para todos*, Claretiana, Bs.As. 2014, cap. XIV: “Los desafíos éticos, jurídicos y pastorales de la biotecnología”, 188-198). Se detecta un peligroso camino de simplificación epistemológica (selección de unos pocos factores), unido a una atracción meramente economicista.

crucial, llamando “a las cosas por su nombre”. Esto implica colocar la información originada en los diversos campos interesados y con una investigación de todos los factores comprometidos en una modificación tan profunda de la producción agrícola y del territorio natural y humano. La selectividad informativa se origina muchas veces en intereses que perturban la visión global y lo más posiblemente neutral del tema. De allí que sea necesario “...contar con espacios de discusión donde todos aquellos que de algún modo se pudieran ver directa o indirectamente afectados (agricultores, consumidores, autoridades, científicos, semilleras, poblaciones vecinas a los campos fumigados y otros) puedan exponer sus problemáticas o acceder a información amplia y fidedigna para tomar decisiones tendientes al bien común presente y futuro”. Demás está decir que este programa es, al menos en el actual paradigma económico de algunos países, algo de difícil concreción<sup>16</sup>.

### ***Una ecología integral.***

La realidad es relacional. Por ello, LS propone ver la cuestión ecológica en una perspectiva integral: una ecología ambiental, económica, social, cultural y cotidiana. El bien común es un principio unificador de la ética social (156). Es preciso pensarlo desde los “descartados”, los pobres, y extraer así las consecuencias del destino universal de los bienes (157). La visión ecológica –fundamentada en una visión histórica de la vida que ha tenido un pasado y del cual se puede vislumbrar un futuro– implica la necesaria extensión del principio de solidaridad hacia las generaciones futuras, las cuales deben ser incluidas en la noción de bien común (159). Bajo tal perspectiva se ingresa en una lógica existencial superior a la de las relaciones presentes y utilitarias; mirar hacia otros “tú” futuros y desconocidos conlleva la integración en una “lógica del don gratuito que recibimos y comunicamos” (159). Pero no se trata de una cuestión opcional, sino li-

---

16. Probablemente por la centralidad de los núcleos de interés productivo y económico tocados, se advierte una gran dificultad para colocar en la agenda mediática y política estos temas. Puesto que muchos medios de comunicación, pero también instituciones académicas y centros de investigación reciben financiamientos por propaganda o por donaciones de las empresas ligadas a la biotecnología, se ha casi invisibilizado el impacto de estas reflexiones de LS. Emerge de esto la obligatoriedad ética de parte de comunicadores, investigadores, docentes y también pastores de promover esta mesa de diálogo sobre biotecnologías, aun con la percepción de una eventual conflictividad por la lucha de intereses o punto de vista de los diversos sectores involucrados.

## *La cuestión ecológica al centro de la doctrina social de la Iglesia*

gada a la virtud de la justicia, pues “la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán” (159).

Constituye un dato de difícil incorporación en la conciencia del hombre actual la comprobación de la existencia de un horizonte de catástrofe probable en la historia cercana de la biosfera y de la humanidad (160). La curiosa observación papal de que “las predicciones catastróficas ya no pueden ser miradas con desprecio e ironía” revela un problema de cerrazón mental y de soberbia anidado en una conciencia colectiva que prefiere ignorar los avisos de desastre para continuar viviendo en una ilusión acerca de la crédula confianza acerca de la infinitud de la vida. De allí la urgencia para actuar porque, se podría decir con términos bíblicos, el “*kairós*” o tiempo oportuno para actuar es ahora.

### *Algunas líneas de orientación y acción.*

La cuestión ambiental, debido a su urgencia, conduce hacia búsquedas de una praxis individual y colectiva de carácter muy definido. En este capítulo LS desarrolla cuestiones relativas a las decisiones políticas de las sociedades locales y el ámbito internacional. La conciencia de habitar una casa común está forzando a buscar soluciones globales. Aunque con experiencias de fracaso, las convenciones internacionales han intentado comprometer, sobre todo a los grandes países, a disminuir su producción de dióxido de carbono. LS recuerda que en este proceso hay responsabilidades comunes pero diferenciadas en base a la emisión de gases de efecto invernadero (170). Hay recomendaciones respecto de la búsqueda de fuentes de energía limpias, incluso para los países pobres que deberían cifrar sus esfuerzos en la erradicación de la pobreza, pero también en la búsqueda de un desarrollo sostenible (172). Hay una crítica colateral sobre el instrumento de los bonos de carbono (171), porque pueden caer en la lógica especulativa de la que LS quiere escapar.

Merece destacarse el cuestionamiento al inmediatismo político sostenido por poblaciones consumistas, que introduce en lógicas económicas de corto plazo (178). Como se señala más adelante, la cuestión ambiental implica políticas a largo tiempo, puesto que clima y ecosistemas se modifican en procesos largos (181)<sup>17</sup>. Algo ciertamente difícil en países de ines-

---

17. Un poco más adelante explicita este tema: “Dentro del esquema del rédito no hay lugar para pensar en los ritmos de la naturaleza, en sus tiempos de degradación y de regeneración, y en la complejidad de

tabilidad institucional es el logro de políticas de estado en el área del ambiente.

LS sale a responder a las voces que acusen todo tipo de búsqueda de políticas internacionales sobre el clima como de “anti-progresistas”. Señala que desacelerar en un aspecto puede dar lugar a un progreso en otras áreas (191). Hace falta creatividad, incluso en el área de las prioridades asignadas a la investigación, por ejemplo, optando por investigaciones en el campo de energías limpias y eficientes, más que en cuestiones relacionadas con el mero consumo. Una frase lapidaria, con la que habría que responder a los partidarios del progreso indefinido e indiscriminado: “...es más indigno, superficial y menos creativo insistir en crear formas de expolio de la naturaleza sólo para ofrecer nuevas posibilidades de consumo y de rédito inmediato” (192). Esta afirmación debería ser aplicada en nuestras tierras cuando se postulan modelos extractivistas de oro, o de energía fósil, o también de soja transgénica sólo por cuestiones ligadas a presuntos bienes utópicos, cuando en realidad se sabe de su inviabilidad ambiental.

En los puntos 199 al 201 se retoma la cuestión ya mencionada del diálogo entre ciencia y religiones. A la valoración positiva básica que LS ha venido formulando sobre las ciencias le agrega una atemperación respecto de los límites del método empírico, así como la legitimidad, en otro orden, de los relatos religiosos para enfrentar el misterio de la vida y de la creación en general. Puesto que la mayoría de la población humana es religiosa, es preciso promover una interacción entre estos mundos para afrontar los problemas ambientales. Dicha actitud de diálogo, por otra parte, también ha de darse al interno de las distintas ciencias y, de ellas con los movimientos ecologistas.

### ***Educación y espiritualidad ecológica.***

En su último capítulo, LS reflexiona sobre la dimensión ambiental en la perspectiva educativa y espiritual. Por lo pronto, invita a plasmar un nuevo estilo de vida que se concrete en una “ciudadanía ecológica” (211).

La categoría de “conversión ecológica” designa el acto de dejar bro-

---

los ecosistemas, que pueden ser gravemente alterados por la intervención humana. Además, cuando se habla de biodiversidad, a lo sumo se piensa en ella como un depósito de recursos económicos que podría ser explotado, pero no se considera seriamente el valor real de las cosas, su significado para las personas y las culturas, los intereses y necesidades de los pobres” (LS 190).

## *La cuestión ecológica al centro de la doctrina social de la Iglesia*

tar todas las consecuencias del encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo (217). Se trata, pues, de algo que trasciende la mera ética y que brota, para el creyente de un encuentro con Cristo que configura un tejido relacional nuevo, incluyendo el que se tiene con el mundo natural.

La dimensión sacramental de la Iglesia es presentada en su conexión con la naturaleza. En efecto, los sacramentos “son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural. A través del culto somos invitados a abrazar el mundo en un nivel distinto. El agua, el aceite, el fuego y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan en la alabanza” (235). En particular, la Eucaristía es un espacio en el que lo creado encuentra su mayor elevación: “La gracia, que tiende a manifestarse de modo sensible, logra una expresión asombrosa cuando Dios mismo, hecho hombre, llega a hacerse comer por su criatura. El Señor, en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia” (236).

Retomando la clave trinitaria que ha sido recuperada en las últimas décadas como horizonte comprensivo del mundo creado, LS afirma que toda criatura tiene una huella de su Creador, el Dios en tres personas. Hay un entramado trinitario en las especies y ecosistemas, puesto que han sido hechas por un ser relacional.

Después de una referencia a María, a quien se le pide que nos permita ver la creación con ojos sabios, y a José, a quien se debe rogar para que sepamos cuidar mejor del mundo, LS culmina con una apertura hacia la escatología, recordando el futuro del cosmos. Tras ello, Francisco ofrece un par de oraciones, una más abierta a los no cristianos y otra de mayor identidad confesional, para rezar al Señor por nuestro mundo y la acción humana en él.

### ***Algunos comentarios finales.***

LS es una encíclica desafiante en su objetivo de afrontar una situación planetaria que se agrava permanentemente. Su lenguaje es, por momentos, interpelante, primariamente para los creyentes, pero también para quienes la reciben desde otros territorios filosóficos o existenciales<sup>18</sup>. Por lo

---

18. Como ejemplo de una recepción por parte de un conocido ambientalista, que se confiesa como no creyente: FEDEROVSKY, SERGIO, “Un potente documento de ecología política”, en Infobae digital:

pronto, es un texto que no deja impertérritos a los lectores, o por lo menos busca que no queden así.

Hay una llamada permanente a que los cristianos incorporemos la problemática ambiental dentro de nuestro pensamiento teológico, pastoral, social, espiritual y pedagógico. El lenguaje analítico y teórico está mechado con otro parenético y exhortativo: hay que pensar, actuar, comprometerse. Incluso, aunque no aparezca de manera explícita, se sobreentiende que también los cristianos estamos inmersos en el mecanismo tecnológico, político, cultural y económico que, como un tren sin conductor, avanza hacia un destino trágico. En otras palabras, los creyentes también participamos de la cultura del descarte, del consumo, optamos por programas políticos que incluyen matrices extractivistas, consumimos petróleo y gas, apoyamos políticas agropecuarias transgénicas, privilegiamos programas de investigación orientados sólo a la productividad, silenciamos la destrucción de los bosques, invisibilizamos por inacción a los grupos de mensaje ecológico, etc. Por eso, el llamado a la conversión ecológica no está dirigido sólo a los empresarios multinacionales, a los habitantes del norte del mundo o a los que ponen sus máquinas cortadoras en bosques o fumigan territorios cercanos a poblados. En realidad, muchas de esas cosas no sucederían si hubiese un pensamiento educado y crítico de carácter ambiental por parte de ciudadanos que, como en nuestros países del sur, son -muchos de ellos- también creyentes.

LS es también una invitación a una espiritualidad para una época de sacudimiento de las estructuras normales del planeta. No queda espacio para espiritualidades descontextualizadas. El franciscanismo que anima la encíclica, así como la fuerte base bíblica que lo fundamenta, confieren certeza de una línea tradicional del cristianismo que debe ser activada en nuestro tiempo, como si se tratase de un carisma dormido que necesita despertar.

¿Se pueden encontrar limitaciones en el texto de Francisco? Algunos autores hacen notar las deficiencias de una ciencia económica inadecuada para abordar la grave problemática ambiental<sup>19</sup>. Otros han detectado

---

<http://www.infobae.com/2015/06/19/1736397-un-potente-documento-ecologia-politica>, donde se dice: “Si se retiraran las esperables menciones eclesíásticas y las referencias bíblicas se puede concluir que se trata de uno de los documentos más avanzados, profesionales, con base científica y más potentes sobre ecología política contemporánea escrito no por un académico marginal sino por un factor de poder, en este caso la Iglesia. Es la llamada Encíclica Verde, “Laudato Si”, el documento en el que el Papa Francisco fija posición acerca de un tema, la crisis ambiental, en el que todos apenas balbucean frases de ocasión”.

19. G. ZANOTTI (“Laudato: ¿sí o no?”, <http://institutoacton.org/2015/07/03/laudato-si-o-no/>, consulta 3-10-2015), desde un pensamiento liberal, confiere al documento valor en lo teológico pero relativiza las

## *La cuestión ecológica al centro de la doctrina social de la Iglesia*

la ausencia de temas tan importantes como el de la energía nuclear (tocados tangencialmente en 104 y 184), que podría haber ayudado a países que la están quitando y cuestionado a gobiernos que la promueven, incluso bajo condiciones de enorme fragilidad en los controles. De todos modos, el texto no pretende obviamente agotar los temas, sino alertar sobre situaciones de enorme riesgo planetario y humano, e invitar a una focalización teórica, política y espiritual sobre los complejos fenómenos ambientales. Probablemente esta encíclica confirme la línea de trabajo de muchos sectores, e introduzca en esa problemática a muchos que no lo consideraban seriamente dentro de su horizonte de preocupaciones y, menos aún, de su espiritualidad cristiana.

Un desafío enorme se abre para la pastoral católica: el de traducir más concretamente esta interacción entre Evangelio y cuidado de la creación en parroquias, grupos parroquiales, catequesis, pastoral social y educación. Se abre, pues, un interesante campo para la creatividad apostólica, donde lo ecológico no puede estar ausente.

---

tomas de posición económica, así como también los datos científicos utilizados; PIERRE WAHLON (obispo episcopaliano) expresa la idea de que todavía no habría una ciencia económica desarrollada para enfrentar esta problemática, algo que se debería promover ("Laudato Si: What's Missing, What's Not", *The Huffington Post*, 21-06-15, [www.huffingtonpost.com/bishop-pierre-whalon/laudato-si-whats-missing-whats-not\\_b\\_7630516.html](http://www.huffingtonpost.com/bishop-pierre-whalon/laudato-si-whats-missing-whats-not_b_7630516.html)).